

# Los infalibles

Jueves 13 de abril de 2017, 17:52h

Me apropio de la cita que encabeza un espléndido trabajo sobre la cuestión prejudicial. La frase es del Juez Robert H. Jackson en la sentencia dictada en el caso Brown versus Allen, allá por 1953, y dice así: “No tenemos la última palabra porque seamos infalibles, pero somos infalibles porque tenemos la última palabra”.



ENRIQUE ARNALDO

Catedrático y Abogado

[331 artículos](#)

Ciertamente en nuestro arcaico plan de estudios nos enseñaron que la infalibilidad sólo era aplicable al Papa. Por entonces nadie nos explicaba la existencia de una organización judicial que culminaba en un órgano supremo formado por equis miembros infalibles pero por una razón bien distinta de la papal, cual es que no hay ningún otro por encima,... O quizás sí, vista la guerra de las Cortes que ya no sólo protagonizan el Supremo y el Constitucional sino a su vez éstos con el Tribunal de Justicia de la Unión Europea o con el Tribunal Europeo de Derechos Humanos o todos ellos entre sí. Como se puede comprobar mientras en la Iglesia se acata la infalibilidad papal, en la organización judicial hay una pelea, nada florentina, por esa prerrogativa.

El atributo de la infalibilidad encuentra su raíz en el principio de autoridad última o suprema que, en definitiva, impone y hace valer su decisión. Por eso trasciende del ámbito jurisdiccional o del de la Iglesia pero con un fundamento distinto: la soberbia intelectual.

Vivimos, desgraciadamente, rodeados de un clan de insoportables infalibles. Son los pontificadores que cuando hablan sientan cátedra porque son capaces de resolver acertadamente cualquier cuestión. Nada se les escapa en su dominio enciclopédico y su conclusión es irrefutable. Descubren el mundo, lo ensanchan con su sabiduría y nadie debe osar emitir más que una palabra de admiración. Quien se atreviera (que no existe) a discutir aunque fuera una coma, es de inmediato excomulgado o convertido en apátrida.

Los infalibles llenan las academias en las que se expresan con tono profesional y afectado. Los infalibles se sientan en las tertulias en las que acreditan su universal conocimiento sobre todo. Los infalibles se sientan, a veces a tu mesa, y te dan lecciones de vino o del sector financiero o de... cualquier cosa. Por supuesto no vuelves a compartir mesa y mantel.

Los infalibles pululan también por los partidos políticos. En general, en cada uno de ellos, la infalibilidad se concentra en una sola cabeza, la del que manda. A veces permanece callado, se limita a observar pero cuando habla, o simplemente gesticula, emite la sentencia que se convierte en firma inapelable, sin posibilidad alguna de recurso.